



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

Celebraciones para los hogares

TRIDUO PASCUAL 2020



La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el sagrado Triduo pascual de la Pasión y de la Resurrección del Señor que es la celebración más importante del año litúrgico porque hacemos presente el misterio pascual, por el cual Cristo muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida.

El Triduo Pascual comienza con la Misa vespertina de la Cena del Señor, tiene su centro en la Vigilia pascual y acaba en la tarde del domingo de Resurrección.

En este subsidio podrán encontrar una celebración para la noche del jueves santo, para la tarde del viernes santo, y para el domingo de Pascua, en la vigilia del sábado a la noche. Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.



Celebrar el Triduo Pascual en casa

En la tradición hebrea, la casa constituye un espacio privilegiado en el cual crecer a la luz de la fe, en el cual testimoniar la fe y en el cual celebrar la memoria de la salvación obrada por Dios. Casa es lugar en el cual vivir y celebrar la obra de la liberación cumplida por Yahveh (Ex 12; Jo 2; 1Re 17).

Jesús ha realizado su misión mesiánica no solo en las calles, en las sinagogas, en el templo, sino también en las casas. El evangelio se mete en la historia a partir de las casas: la casa de Nazaret, donde Jesús crece; las casas en las cuales Jesús se revela y en las cuales instituye discípulos (Mc 3, 20; 4,33-34; 7,17.30; 9,28; Mt 13,36), En las cuales es recibido amistosamente y comparte la palabra (Lc 10,38-42: Marta y María; Lc 19,1-10: Zaqueo), en las cuales cura (Mc 1,29-31; Mc 2,1-5); las casas donde son invitados sus discípulos (Mt 10, 13-14); las casas son lugares de banquetes, primeros signos del Reino de Dios, hasta la última cena con sus discípulos (Lc 7,36-50; Mc 14,14.15). La primera comunidad cristiana ha reconocido en la casa un espacio del Espíritu, un lugar de evangelización (Hch 5,42; 10,1-47; 20,20) y de celebración (Hch 2,46; 12,12-17). Es iglesia en casa, de Priscila y Aquilas (en Éfeso: 1 Cor 16,19; en Roma: Rom 16,5), de Ninfas (en Laodicea: Col 4,15); de Lidia (en Filipos: Hch 16,15), de Cloe (1 Cor 1,11) y Estéfanos (1 Cor 1,16; 16,15): No es sólo «en» casa como lugar material, sino más bien el grupo humano. La casa es, antes que nada, lugar de los afectos, de las relaciones, en la cual somos generados a la vida y en la cual experimentamos seguridad e identidad y en la cual somos invitados al vivir. La casa es, también, lugar de tensiones, de conflictos, a veces graves (que desembocan en violencias psicológicas y físicas), pero también lugar de reconciliación. Un espacio que reconocemos como «nuestro» y que define nuestra identidad y nuestro mutuo reconocimiento. Habla de nosotros, nos habla. Nuestra casa es hoy para nosotros primer lugar donde resuena la Palabra del Dios de la Vida, portadora de esperanza y significado auténtico, y espacio de celebración.

En este tiempo y con las palabras de nuestra fe, contaremos y cantaremos a Dios nuestro cansancio, nuestro dolor, nuestra esperanza y nuestro deseo¹.

Por eso los invitamos a celebrar juntos este Triduo Pascual diferente como una oportunidad de que nuestra casa se convierta en el lugar privilegiado para que hoy se haga presente el misterio más grande de nuestra fe: la entrega del Señor que por amor da la vida por nosotros para que en él tengamos vida.

¹ Tomado del subsidio *#iocelebroacasa* del grupo *"Insieme sulla setessa barca"*. Adaptación y traducción propia.

JUEVES SANTO

CELEBRACIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR



Para preparar en familia antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los siguientes elementos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc. Este altar lo dejaremos durante todo el triduo como lugar de oración frecuente.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el evangelio.
- Necesitaremos también una palangana y una jarra con agua para realizar el gesto de lavado de pies.
- Vamos a necesitar una pieza de pan para bendecirlo y compartirlo entre nosotros. Si tienen la oportunidad pueden hacerlo casero, amasándolo y preparándolo en familia.
- Se propone después de la cena familiar terminar la noche con una oración de acción de gracias y con el beso de la paz antes de irse a dormir.



Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «En memoria tuya» (*Menapace - Maddío*). Si [hacemos click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada,

EN MEMORIA TUYA

Llegada la hora de retorno al Padre,
sabiendo que iba camino a su cruz,
reunió a sus amigos en la última cena
y nos dio su Cuerpo el Señor Jesús.

*En memoria tuya,
Cristo redentor,
vamos a tu mesa
en señal de amor.*

Profundo misterio de amor y ternura
de querer quedarse antes de partir,
de dejar su Sangre como Alianza nueva,
de darla en bebida antes de morir.

«Tómenlo y coman pues esto es mi Cuerpo»
les dijo, rompiendo en su mano un pan.

«Tómenla y beban pues ésta es mi Sangre,
la que por ustedes he de derramar»

«Y hagan lo mismo cuando se reúnan
sabiendo que un día he de retornar
para convidarlos a beber unidos
de aquel vino nuevo que el Padre ha de dar»

Por eso inclinados su Cuerpo adoramos
y aunque nada vemos, nos basta creer.
El antiguo rito ha dejado paso
a su Sacramento, misterio de fe.

A ti, Jesucristo, te damos la gloria
porque tú nos diste el don del amor.
A ti la victoria, honor y alabanza
porque estás sentado al lado de Dios.

Luego el adulto que guía la celebración invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

✠ En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Bendito seas Señor Jesús,
que hoy quieres celebrar esta Pascua con tu familia.
Reunidos en tu Nombre te haremos presente en la memoria de tu entrega amorosa.
Gracias por regalarnos en éste día el don de tu Cuerpo y tu Sangre,
el Sacerdocio para tu Iglesia y el Mandamiento del amor.
Bendícenos y bendice estos alimentos
que compartiremos de tu mano bondadosa.
Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas
Por los siglos de los siglos.

Todos responden:
Amén.

Y continúa:

Este jueves santo nos encuentra reunidos en una casa, como lo hizo Jesús con sus apóstoles la noche en la que iba a ser entregado. No podemos ir al templo a celebrar en comunidad, pero podemos revivir en familia el espíritu de aquella cena en Jerusalén cuando el Señor nos regaló para siempre su presencia en el pan y el vino que en cada misa se transforma en su Cuerpo y en su Sangre. Por eso vamos a celebrar la presencia del Señor entre nosotros, porque él mismo nos dijo que cuando nos reunimos en su nombre él está en medio nuestro.

Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio del lavatorio de los pies: **Jn 13, 1 – 15**. Se puede también tomar la versión que transcribimos aquí abajo distribuyendo los personajes entre los distintos miembros de la familia.



Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

13, 1 – 15

Narrador: Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin. Durante la Cena, cuando el demonio ya había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarlo, sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que él había venido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura. Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo:

Pedro: ¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?

Narrador: Jesús le respondió:

Jesús: No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás.

Narrador: Pedro le dijo:

Pedro: No, le dijo Pedro, ¡tú jamás me lavarás los pies a mí!

Narrador: Jesús le respondió:

Jesús: Si yo no te lavo, no podrás compartir mi suerte.

Narrador: le dijo Simón Pedro

Pedro: Entonces, Señor, ¡no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!

Narrador: Jesús le dijo:

Jesús: El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio. Ustedes también están limpios, aunque no todos.

Narrador: Él sabía quién lo iba a entregar, y por eso había dicho: «No todos ustedes están limpios». Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo:

Jesús: ¿comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.

Narrador: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Hacemos el gesto del lavatorio de los pies.

Después de haber escuchado el evangelio nos disponemos a realizar el mismo gesto que hizo Jesús con los apóstoles. Para ello vamos a utilizar la palangana y la jarra con el agua que teníamos preparada. El gesto puede hacerse pasando uno solo y lavándole un pie a cada integrante de la familia o si se desea, a modo de ronda, cada uno lava al de su derecha, y así hasta concluir todos. Antes de comenzar el gesto, el adulto que guía introduce este momento diciendo:



G: El Señor Jesús, después de levantarse de la cena, echó agua en un recipiente y se puso a lavarles los pies a los discípulos. Éste fue el ejemplo que les dejó. Vamos a repetir nosotros ahora este gesto como símbolo de servicio y humildad y como actitud de entrega a los demás.

Mientras se hace el lavatorio de pies se puede entonar o escuchar un canto. Se propone «No hay mayor amor» (Alejandro Mayol). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

NO HAY MAYOR AMOR

*No hay mayor amor
que dar la vida
No hay mayor amor [bis].*

Este es mi cuerpo y mi sangre
todo esto es lo que soy.
Estaré siempre entre ustedes,
aunque parta no me voy.

No teman amigos míos
si algún tiempo no me ven,

que si entre ustedes se quieren
me verán a mi también.

El miedo no es sentimiento
que abriga el que cree en mí,
recuerden estas palabras:
Al mundo yo lo vencí.

Les enviaré mi Espíritu
que consuela en el dolor,
alentará en la esperanza,
traerá fuego al corazón.

Presentamos nuestra oración

G: En esta noche que celebramos el amor de Jesús que se entrega por nosotros y nos regala el don de la eucaristía, digamos juntos a cada intención «*Escucha Señor la oración de tus hijos*»

Los miembros de la familia pueden ir leyendo las intenciones para presentar al Señor:

Lector 1: Por la Iglesia, para que haciendo presente a Cristo, manifieste al mundo entero el amor de Dios por los hombres, especialmente en estos tiempos tan difíciles para tantos hombres y mujeres. Oremos.

Lector 2: Por todos los sacerdotes, para que siguiendo a Jesús, puedan vivir su vocación como hermanos de los hombres y servidores de todos. Oremos.

Lector 3: Por los profesionales y trabajadores que nos cuidan y abastecen en medio de la cuarentena, para que sientan el reconocimiento y agradecimiento de la sociedad, y se sepan un instrumento de Dios para la vida de los que más sufren. Oremos.

Lector 4: Por nosotros, para que podamos seguir el mandamiento que Jesús nos dejó de amarnos los unos a los otros, especialmente con aquellos que más nos necesitan. Oremos.

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Rezamos juntos al Padre

El que guía la celebración dice:

G: Como hijos de Dios le pedimos al Padre que escuche nuestras intenciones: Padre nuestro, que estas en el cielo...

Bendecimos y compartimos el pan

Terminadas las intenciones el adulto que guía la celebración, toma el pan que se preparó especialmente para esta ocasión y dice:

G: Bendito seas Tú, Señor, nuestro Padre, que sacas el Pan para de la tierra.

Todos responden: Bendito seas por siempre, Señor.

G: Bendito seas Tú, Señor Jesucristo, que te quedaste como alimento en nuestro peregrinar.

Todos responden: Bendito seas por siempre, Señor.

G: Bendito seas Tú, Espíritu Santo, Señor y dador de Vida que haces presente el Pan de Vida.

Todos responden: Bendito seas por siempre, Señor.



Toma el pan, lo va cortando con las manos y repartiendo un pedacito a cada uno para que lo coma. Mientras tanto se propone cantar y/o escuchar la canción «Noche hacia la Pascua». Si hacemos [click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

NOCHE HACIA LA PASCUA

Noche tan deseada en camino hacia la Pascua,
con amigos y un ritual,
y la angustia en la mirada.
El preanuncio de traición
se hace amargo en el alma
del Señor que anticipaba su pasión.

Quiso ardientemente celebrar su sacrificio
y dejar ya preparado
el misterio de su muerte.
Es su sangre derramada,
es su cuerpo entregado
en el vino y en el pan que allí nos dio.

*Haznos descubrir tu presencia en este pan,
haznos celebrar la fe
que nos une en comunión.
Que en la Eucaristía encontremos la razón
para entregarnos por amor.*

Esta es la comida en la que nos enseñaste
cómo hacer la cruz presente,
con su Pascua asegurada.
Es la luz anticipada, vida nueva celebrada,
hecha don, hecha regalo, hecha oración.

Danos hoy, Señor, recibir el alimento
que nos diste por fermento para construir el reino.
Con amor y en unidad emprendamos la misión
contemplando tu persona en este don.



Para concluir el adulto que guía la celebración dice la siguiente oración:

G: Señor Jesucristo, que en el admirable sacramento de la eucaristía instituido en esta noche, nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal manera los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que podamos experimentar siempre en nosotros los frutos de tu redención. Tú vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Con esta oración terminamos la memoria de esta noche. Para los que quieran se propone compartir la cena, y al finalizar rezar juntos una oración de acción de gracias.



Compartimos la cena familia

Como lo hizo Jesús con sus apóstoles la noche en que iba a ser entregado, nos disponemos como familia en torno a la mesa para compartir la cena. Antes de comenzar a comer podemos bendecir los alimentos como lo hacemos habitualmente o con la siguiente oración.

Señor, Dios nuestro,
que cuidas de tus hijos con amor paternal,
bendícenos a nosotros y a estos dones tuyos
que vamos a tomar
y que hemos recibido de tu generosidad;
te pedimos, que los bienes de tu providencia
alcancen a toda la humanidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Al concluir la cena podemos rezar la siguiente oración para dar gracias a Dios por todos los dones que nos regala, especialmente por el don de la Eucaristía que en esta noche especial nos dejó para estar presente entre nosotros para siempre.

Padre todopoderoso,
dispensador de todos los bienes,
te damos gracias por los beneficios
que nos has concedido,
y te pedimos humildemente que,
ya que nos cuidaste con amor,
nos protejas siempre a la sombra de tus alas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antes de irnos a dormir, podemos saludarnos con el beso de la paz.

Otros cantos para utilizar esta noche. Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada:

[Danos siempre este pan](#)

[Es mi Padre](#)

[Jesús Eucaristía](#)

[Quedate con nosotros](#) (Néstor Gallego)

[Quedate con nosotros](#) (Veneziale-Maddio)

VIERNES SANTO
CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR
Y ADORACIÓN DE LA CRUZ



Para preparar en familia antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los siguientes elementos: un mantel, una cruz tapada con algún lienzo (la que se tenga en el hogar; también se puede hacer en un dibujo o prepararse previamente, con los hijos, alguna cruz de leño), dos velas que se encenderán en un momento de la celebración al lado de la cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el evangelio.

Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Porque de mí te acordaste» (*Caamaño*). Si [hacemos click en el título](#) de la canción podremos acceder a la versión cantada,

PORQUE DE MÍ TE ACORDASTE

Porque de mí te acordaste
cuando moriste en la Cruz;
y mi pecado borraste
cuando moriste en la Cruz;
porque en tu muerte lavaste
con sangre roja de amor
el mundo que había manchado
con mi pecado.

Por eso yo te doy gracias
en este instante, Señor,
y me dispongo a ayudarte
en la obra de salvación;
hoy me arrepiento de todo
lo malo que cometí
y me propongo amar tanto
como Tú a mí.

Luego el adulto que guía la celebración invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:



✠ En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Recordamos hoy la Pasión del Señor. Celebrar significa actualizar el dolor amoroso de Jesús que redime, salva, libera, da vida. Él es el que abre nuevos caminos ante los corazones cerrados por el odio, la violencia y la muerte del bien. Jesús hoy no fracasa, se queda como víctima mostrándonos un horizonte sin fronteras: ¡EL AMOR HASTA LA MUERTE! Este es el grito final que en definitiva vamos a hacer nuestro.

Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará, alguien toma la Biblia del altar familiar y se proclama la lectura de la Pasión según San Juan 18, 1—19, 42. Si se prefiere en su lugar se puede leer la lectura del libro de Isaías: Is. 52,13 – 53,12 que transcribimos aquí abajo.

G: La lectura que vamos a compartir prepara nuestro corazón para contemplar en este día al Señor Jesús, el servidor sufriente que entrega su vida por los demás.

Lectura del libro de Isaías (Is. 52, 13-53,12)

Sí, mi Servidor triunfará:
será exaltado y elevado a una altura muy grande.

Como muchos quedaron horrorizados a causa de él,
porque estaba tan desfigurado que su aspecto
no era el de un hombre
y su apariencia no era más la de un ser humano,
así también él asombrará a muchas naciones,
y ante él los reyes cerrarán la boca,
porque verán lo que nunca se les había contado
y comprenderán algo que nunca habían oído.

¿Quién creyó lo que nosotros hemos oído
y a quién se le reveló el brazo del Señor?

El creció como un retoño en su presencia,
como una raíz que brota de una tierra árida,
sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas,
sin un aspecto que pudiera agradarnos.

Despreciado, desechado por los hombres,
abrumado de dolores y habituado al sufrimiento,
como alguien ante quien se aparta el rostro,
tan despreciado, que lo tuvimos por nada.

Pero él soportaba nuestros sufrimientos
y cargaba con nuestras dolencia,
y nosotros lo considerábamos golpeado,
herido por Dios y humillado.
El fue traspasado por nuestras rebeldías
y triturado por nuestras iniquidades.



El castigo que nos da la paz recayó sobre él
y por sus heridas fuimos sanados.
Todos andábamos errantes como ovejas,
siguiendo cada uno su propio camino,
y el Señor hizo recaer sobre él
las iniquidades de todos nosotros.

Al ser maltratado, se humillaba
y ni siquiera abría su boca:
como un cordero llevado al matadero,
como una oveja muda ante el que la esquila,
él no abría su boca.

Fue detenido y juzgado injustamente,
y ¿quién se preocupó de su suerte?
Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes
y golpeado por las rebeldías de mi pueblo.

Se le dio un sepulcro con los malhechores
y una tumba con los impíos,
aunque no había cometido violencia
ni había engaño en su boca.

El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento.
Si ofrece su vida en sacrificio de reparación,
verá su descendencia, prolongará sus días,
y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él.

A causa de tantas fatigas, él verá la luz
y, al saberlo, quedará saciado.

Mi Servidor justo justificará a muchos
y cargará sobre sí las faltas de ellos.
Por eso le daré una parte entre los grandes
y él repartirá el botín junto con los poderosos.

Porque expuso su vida a la muerte
y fue contado entre los culpables,
siendo así que llevaba el pecado de muchos
e intercedía en favor de los culpables.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

Respondemos a la Palabra:

Como respuesta a la Palabra nos unimos en la oración por medio de la recitación de los improperios, que expresan el dolor del Señor ante su pueblo que lo entrega en la cruz.



- Lector:** Pueblo mío, ¿qué te he hecho?
¿en qué te he ofendido?
Respóndeme.
Yo te saqué de Egipto:
tú preparaste una Cruz para tu Salvador.
- Todos:** *Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.*
- Lector:** Yo te guié cuarenta años
por el desierto,
te alimenté con el maná,
te introduje en una tierra excelente;
tú preparaste una Cruz a tu Salvador.
- Todos:** *Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.*
- Lector:** ¿Qué más hacer por ti? Yo te planté como viña mía.
Escogida y hermosa.
¡Qué amarga te has vuelto conmigo!
Para mi sed me diste vinagre,
Con la lanza traspasaste el costado de tu Salvador.
- Todos:** *Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.*
- Lector:** Por ti yo azoté a Egipto
y a sus primogénitos;
tú me azotaste y me entregaste.
- Todos:** *Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.*
- Lector:** Yo te saqué de Egipto,
sumergiendo al Faraón en el mar Rojo;
tú me entregaste
a los sumos sacerdotes.
- Todos:** *Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.*
- Lector:** Yo abrí el mar delante de ti;
tú, con la lanza, abriste mi costado.
Yo te guiaba
con una columna de nubes;
tu me guiaste al pretorio de Pilato.
- Todos:** *Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.*

Adoramos a la Cruz

Seguidamente la Cruz se quita el lienzo a la cruz que está ubicada de modo especial en el centro de la reunión familiar y si se puede se enciende una vela a ambos lados



G: La Cruz que es un instrumento de muerte, para nosotros hoy es promesa de vida. En ella reconocemos el triunfo de Cristo. Ella es el signo de mayor entrega de Jesús al Padre y al mundo entero; es el modelo para nosotros de ponernos en sus manos. Por eso nosotros ahora la adoraremos con amor y reverencia.

Mientras se pasa la Cruz para besarla, se puede escuchar alguno de los siguientes cantos:

- [«Lama Sabaktani»](#)
- [«Camino al Gólgota»](#) (Claudio Obaj)
- [«Las siete palabras»](#) (Eduardo Meana)

Se puede dejar el canto hasta el final para que acompañe el momento de oración y reflexión.

Rezamos juntos al Padre

El que guía la celebración dice:

G: Jesús en la Cruz no murió por mí o por vos solamente, murió por todos. Recemos unos por otros diciendo: Padre nuestro, que estás en el cielo...



Recordamos el dolor de María:

Para terminar la celebración haremos memoria de los dolores de la Virgen María frente a la cruz de su hijo. El que guía la celebración dice:

G: A María que estuvo al lado de Jesús en la cruz, y que sufrió como madre por la muerte de su hijo, la queremos recordar en este día y pedirle especialmente por todos los que están sufriendo en este tiempo por la muerte de un ser querido a causa de la pandemia. Le decimos juntos: Dios te salve María, llenas eres de gracia...

Podemos terminar la celebración cantando «Junto a la cruz» (*Catena*). Si [hacemos click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

JUNTO A LA CRUZ

Junto a la cruz de su Hijo
la madre llorando se ve;
el dolor la ha crucificado,
el amor la tiene de pie.

*Quédate de pie, de pie junto a Jesús,
¡Que tu Hijo sigue en la cruz!*

Cruz del lecho de los enfermos,
de los niños sin un hogar,
cruz del extranjero en su patria,

del que sufre en soledad.

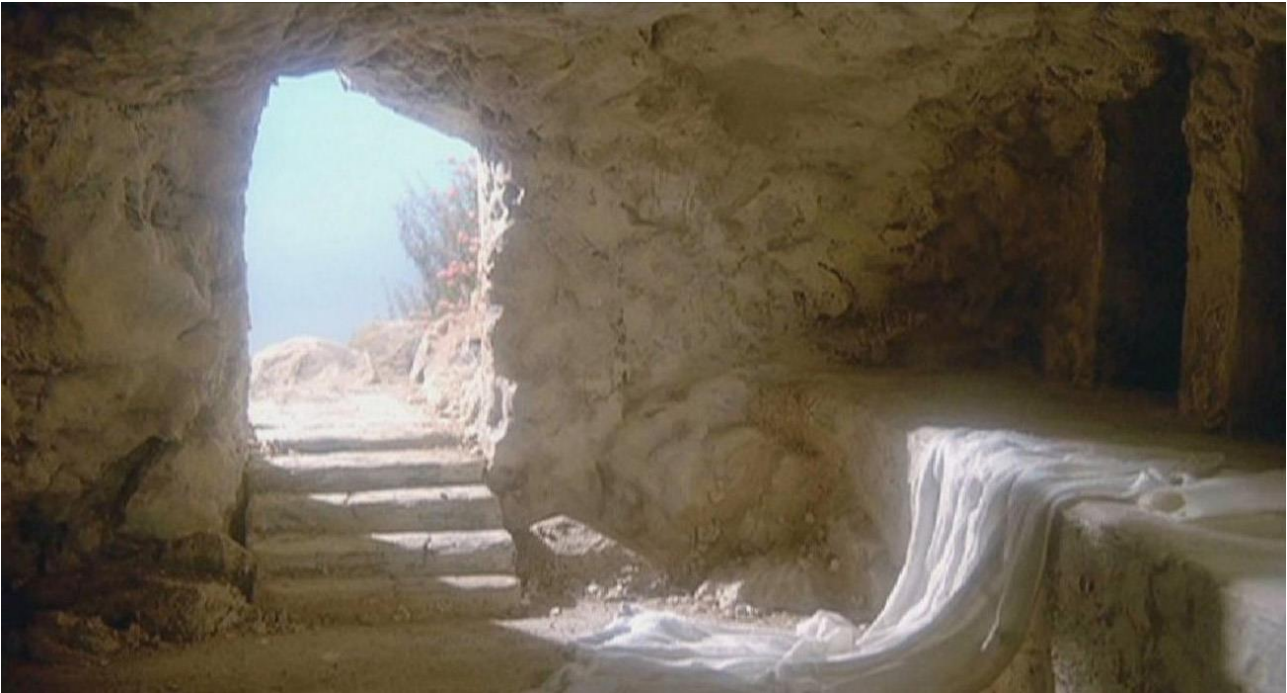
Cruz de la injusticia y miseria
de los marginados de hoy;
cruz de tantas falsas promesas
y de la desesperación.

Cruz del abandono de amigos,
del olvido y de la traición;
cruz de la amenaza y del miedo,
la tortura y la prisión



DOMINGO DE PASCUA

CELEBRACIÓN DE LA VIGILIA PASCUAL



Para preparar en familia antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar. Preferentemente, todos se sientan alrededor de la mesa familiar.
- Un pequeño altar en el centro de la mesa con los siguientes elementos: un mantel, una vela decorada especialmente (colores, cintas, flores, etc.), una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el evangelio.
- Para el gesto de esta celebración, necesitaremos una vela por participante (además de la vela decorada del altar) y un recipiente con agua al lado de la vela decorada. Si la familia tiene agua bendita, usará la misma; de otro modo, se puede usar agua común.
- Es importante que esta celebración se realiza de noche, ya escondido el sol. La casa se encontrará a oscuras. Solo estará encendida la vela decorada del altar, en el centro de la mesa.

Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, el adulto que guía la celebración (G) comienza diciendo:

G: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Familia, en la noche más santa de todas las noches, bendigamos al Dios liberador de su pueblo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos responden: Amén

Si está presente algún niño o joven, éste pregunta a los adultos:

¿Por qué esta noche es distinta a todas las otras noches?

Y alguno de los adultos, responde:

Ciertamente, esta noche es distinta a todas las otras noches...

Cuando la oscuridad de la noche del sábado santo se cierne sobre la tierra y las tinieblas inundan a la humanidad, una luz brilla en medio de la oscuridad: la luz de la Pascua. Una luz que inunda toda tiniebla de claridad y hace diferente el nuevo amanecer. Los cristianos celebramos esta noche la resurrección del Señor... Los cristianos, al celebrar la Pascua, hacemos memoria de la historia del pueblo de Israel liberado de Egipto, y hacemos presente la muerte y resurrección de Jesús. Así, celebramos que nuestra propia vida es una vida llamada a la libertad frente a toda esclavitud, una vida libre de todo pecado, una vida libre de toda injusticia, una vida libre de todo egoísmo... En esta noche diferente a todas, nuestros lazos de fraternidad se estrechan y nuestro compromiso de amarnos como Él nos ha amado, se fortalece y renueva. Escuchemos y cantemos con gran alegría el anuncio de esta noche... una noche diferente a todas.

Cantamos la alegría de la resurrección.

El adulto que guía el momento, invita a todos a ponerse de pie y a encender cada uno su vela, desde la vela adornada que se encuentra en el centro de la mesa. Cuando todos tienen sus velas encendidas, se reproduce el Anuncio Pascual, según la siguiente adaptación (se puede escuchar haciendo click en el título de la canción). Si no se puede reproducir y cantar, alguien de la familia lo recita como un verdadero «pregón».

PREGÓN PASCUAL

Alégrense en el cielo los ángeles que cantan.
Alégrense en la tierra los ministros de Dios.
Por la victoria grande del Todopoderoso
resuene la trompeta de la salvación.

Alégrense la tierra de golpe iluminada
por una luz tan pura como jamás brilló.
La oscuridad vencida ya no sirve de nada.
La piedra se ha corrido, la luz resucitó.

*¡Alégrense de corazón!
¡Alégrense! ¡Jesús resucitó!
¡Alégrense de corazón!
¡Alégrense! ¡Jesús resucitó!*

El Señor esté con ustedes.
Con tu espíritu también.
Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Y demos gracias al Señor nuestro Dios.

Es justo y necesario.
Realmente es justo y necesario
que alabemos con toda la voz,
al Dios invisible, Padre todopoderoso
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesús.

*¡Alégrense de corazón!
¡Alégrense! ¡Jesús resucitó!
¡Alégrense de corazón!
¡Alégrense! ¡Jesús resucitó!*

El pagó la deuda de nuestra propia culpa
por siempre mantenida
desde el tiempo de Adán.

Y con su propia sangre derramada inocente,
borró nuestra sentencia por el primer error.

Estas son las fiestas y es esta nuestra Pascua
en la que inmolamos al Cordero de Dios.
Que pinten con su sangre
las puertas de los fieles
pues sólo por la sangre viene la salvación.

*¡Alégrense de corazón!
¡Alégrense! ¡Jesús resucitó!
¡Alégrense de corazón!
¡Alégrense! ¡Jesús resucitó!*

Esta es la noche en que antiguamente
rescataste de Egipto al pueblo de Israel,
abriendo en el Mar Rojo un camino seguro
dejando derrotado al Faraón aquel.

Esta es la noche que devuelve la gracia,
lo humano y lo divino en franca comunión.
Bendita sea la culpa de Adán y su pecado
que mereció tan noble y tan grande Redentor.

*¡Alégrense de corazón!
¡Alégrense! ¡Jesús resucitó!
¡Alégrense de corazón!
¡Alégrense! ¡Jesús resucitó!*

El cirio consagrado que hicieron las abejas
que lo encuentre encendido el lucero matinal;
que arda eternamente como señal que Cristo
reina por los siglos de los siglos,
Reina por los siglos de los siglos.
Amén.

Escuchamos la Palabra

Ahora se apagan las velas, todos toman asiento, y se invita a alguien a tomar la Biblia del altar familiar para leer: **Romanos 6, 5-9**, el **Salmo 117** y **Mateo 28, 1-10**

De la carta de san Pablo a los romanos

Rom 6, 5-9

Hermanos:

Si nos hemos identificado con Cristo por una muerte semejante a la suya, también nos identificaremos con él en la resurrección. Comprendámoslo: nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, para que fuera destruido este cuerpo de pecado, y así dejáramos de ser esclavos del pecado. Porque el que está muerto, no debe nada al pecado.

Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él.

Palabra de Dios.

El siguiente salmo puede recitarse o cantarse, haciendo click sobre el título «SALMO»

[SALMO](#)

Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23

R. *Aleluia, aleluia, aleluia*

1 ¡Den gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterno su amor!

Que lo diga el pueblo de Israel:

¡es eterno su amor! **R.**

2 La mano del Señor es sublime,
la mano del Señor hace proezas.

No, no moriré:

viviré para publicar
lo que hizo el Señor. **R.**

3 La piedra que desecharon
los constructores

es ahora la piedra angular.

Esto ha sido hecho por el Señor

y es admirable a nuestros ojos. **R.**

Del Evangelio según san Mateo

28, 1-10

Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. De pronto, se produjo un gran temblor de tierra: el Ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Al verlo, los guardias temblaron de espanto y quedaron como muertos.

El Ángel dijo a las mujeres: «No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado.

No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, y vayan en seguida a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea: allí lo verán". Esto es lo que tenía que decirles.»

Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos.

De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: «Alégrense.» Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él. Y Jesús les dijo: «No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.»

Palabra del Señor.

Reflexionamos en familia

Esta es la noche en la que todos nosotros llevamos en el corazón, como las mujeres del evangelio, miedos, sufrimientos y dolores. El sabor amargo de ver cómo a veces parece que la muerte avanza sobre la vida. Pero en medio de todo esto, nos descubrimos llamados a descubrir que no estamos solos, que no permaneceremos solos. Jesús es el Viviente y ha vencido la muerte, la ha atravesado para estar con nosotros, para siempre: «Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo».

Y nos pide, como a las primeras testigos de su resurrección, que transmitamos esta noticia a todos, relejendo nuestra vida, la vida de nuestra familia y de nuestra sociedad, a la luz de la Pascua.

No lo haremos sólo esta Noche... será el recorrido de cada domingo, de cada día. Y lo haremos en la fe de este grito que parte las piedras, en la luz que vence la noche y nos hace correr para anunciar a todos: «No está aquí, porque ha resucitado verdaderamente». ¿Qué actitudes pueden reflejar nuestra fe en la resurrección de Jesús?

En la situación que vivimos como sociedad, ¿cómo resuenan las palabras de Jesús «Alégrese... No teman» que él dice a las mujeres del evangelio?

¿Qué puede significar para nosotros hoy «Avisen a mis hermanos que... allí me verán»?

Memoria del bautismo

Se introduce este momento con la siguiente oración:

G: Señor, Dios nuestro, presente en nuestra casa, en esta santísima noche queremos evocar la obra admirable de nuestra creación y la obra, aún más admirable, de nuestra salvación.

Reaviva en nosotros, Señor, el recuerdo de nuestro Bautismo, para que podamos unirnos a la feliz asamblea de todos los hermanos y hermanas, bautizados en la Pascua de Cristo, y dar gracias por tu don de Vida. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Luego de la oración introductoria del momento, quien guía, continúa diciendo:

Hagamos memoria de los padres y las madres en la fe, de los testigos del evangelio, en el pasado lejano y cercano, voces que ya anunciaron la promesa de la resurrección y su cumplimiento en Jesús. Digamos a cada invocación: «*Rueguen por nosotros*»

- **Abraham**, nuestro padre en la fe, y **Sara**, fecunda en la sonrisa.
- **Moisés**, amigo de Dios, y **Josué**, guía de Israel en la tierra prometida.
- **Profetas y profetizas** que han recordado la alianza, proponiendo el culto de la vida.
- **Juan Bautista**, amigo del esposo.
- **María**, mujer creyente, y **José**, hombre justo custodio de Jesús.
- **Pedro**, roca viva de la comunidad, y **Andrés**, discípulo hermano.
- **Juan**, discípulo amado por el Señor, y **Pablo**, apóstol del evangelio entre los paganos.
- Todas ustedes, mujeres que han seguido a Jesús hasta la cruz. **María Magdalena**, llamada por su nombre por el Resucitado, **María madre de Santiago**, y **Salomé**, portadoras de los perfumes.
- **Aquilas y Priscila**, esposos que recibieron la palabra del evangelio.
- **Esteban**, primer mártir de Cristo, **Lorenzo**, diácono del compartir, e **Ignacio**, trigo de Cristo.
- **Justino**, maestro de las semillas del Verbo, e **Ireneo**, pastor del plan de salvación de Dios.
- **Basilio**, padre de la vida fraterna, **Gregorio de Nacianzo**, teólogo capaz de silencio.
- **Mónica**, madre fuerte en la fe probada, y **Agustín**, doctor de la presencia de Dios en el corazón.

- **Benito**, padre de toda escuela de servicio al Señor, y **Gregorio Magno**, lector de las Escrituras que crecen.
- **Cirilo y Metodio**, traductores del evangelio para los pueblos eslavos.
- **Francisco**, pobre de Cristo en la perfecta alegría, y **Clara**, testigo de la confianza en Dios en la pobreza.
- **Domingo**, predicador de la gracia de Cristo, y **Catalina**, mujer de paz y diálogo.
- **Teresa de Ávila y Juan de la Cruz**, guías del amor a Dios en la contemplación.
- **Ignacio de Loyola**, maestro del discernimiento, y **Francisco Javier**, Misionero del evangelio.
- **Tomás Moro**, mártir de la libertad de conciencia y **Edith Stein**, filósofa de la empatía y de la mirada a Dios.
- **Juan XXIII y Pablo VI**, capaces de mirada sobre los signos de los tiempos y padres del Concilio.
- **José Gabriel del Rosario**, pastor sencillo entre los pobres, y **Óscar Romero**, profeta de una Iglesia pobre.
- **Gianna Beretta Molla**, madre y médica dadora de vida, y **Mamá Antula**, predicadora y misionera caminante.
- **Mujeres y hombres** que han testimoniado el reino de Dios en la hospitalidad de prófugos y desamparados.
- **Mujeres y hombres anónimos**, pequeños y pobres, que han esperado en el Señor.
- **Mujeres y hombres de nuestra familia** que ya están en el cielo por haber vivido el evangelio y haber encontrado misericordia, rueguen por nosotros.

G: A la luz de estos testigos, encendamos la luz de Cristo resucitado.

Y todos encienden sus velas desde la vela adornada. Luego, el guía continúa:

Renovemos en esta noche las promesas de nuestro bautismo. El pecado es la arrogancia de poseer las cosas, la vida, las personas y pensar sólo en sí. ¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Sí, renuncio.

El pecado es una vida replegada, cerrada a la comunicación con los otros, insensible al sufrimiento de los pobres. ¿Renuncian al mal que nos encierra en el egoísmo?

Todos: Sí, renuncio.

El pecado es despreciar las cosas, no respetar la creación, consumir los recursos sin atención a la equidad, a la justicia, a la paz. ¿Renuncian al pecado para vivir en el espíritu de acogida y de cuidado de cada cosa y de cada persona?

Todos: Sí, renuncio.

Dios Padre es abrazo y ternura de amor. Es pastor que acompaña sus ovejas y padre que busca a quien es dejado al lado del camino. ¿Creen en Dios y en su amor más grande que lo que podemos pensar?

Todos: Sí, creo.

Jesucristo es el Dios-con-nosotros que, en su camino, ha revelado el rostro del Padre. Jesús ha recibido a los últimos y los oprimidos, ha dado libertad a los oprimidos, ha tomado sobre sí los sufrimientos de los pobres y nos ha liberado del pecado. Se ha



inclinado a lavar nuestros pies. ¿Creen en Jesucristo que ha vencido la muerte con la fuerza frágil del amor?

Todos: Sí, creo.

El Espíritu es fuego que da luz. Es el respiro de la creación. Es presencia que suscita la palabra de los profetas. Es don, fuente de todos los dones y de la diversidad para poner al servicio de la comunión. ¿Creen en el Espíritu, soplo de vida que derriba las puertas cerradas y abre a la hospitalidad?

Todos: Sí, creo.

Luego, continúa:

G: Ahora, cada uno toma el agua del centro de la mesa y con ella marca la señal de la cruz en la frente de quien tiene a su derecha, diciendo: «Recuerda que, por el agua y por el Espíritu, has renacido a una Vida Nueva». Y así lo hacemos todos.

Según las circunstancias, el gesto puede ser realizado sobre cada uno, por un mismo adulto. Mientras se realiza el gesto se puede cantar o escuchar «Tu agua bendita» (*R. Canali*) haciendo [click en el título de la canción](#).

TU AGUA BENDITA

*Tu agua bendita
derrama, Señor,
renueva mi fe,
mi esperanza y mi amor.*

Bendito el día de mi bautismo,
que me hizo hijo, que me hizo hermano.
Bendita paz, santa alegría
de vivir entre tus manos.

Bendito Padre, bendito Hijo,
bendito Espíritu Santo...
Bendita Madre, Santa María,
que con tu pueblo caminas.

Bendito sea nuestro santuario
al que llegamos cansados...
Benita fuerza que llevaremos
al pobre y al olvidado.

G: Con la alegría pascual de sentirnos hijos de Dios, digamos las palabras que Jesús nos enseñó: Padre nuestro, que estás en el cielo...

Se termina el momento con la siguiente oración:

Oremos.

Padre, que iluminas esta noche con la gloria de la resurrección del Señor, reaviva en nosotros, en tu familia, en esta casa, la esperanza.

Ábrenos a la maravilla de cuanto has hecho por nosotros:

haznos descubrir que somos tus hijos amados, pensados y queridos para que, renovados en todo nuestro ser,

podamos caminar en la libertad y vivir nuestra vida

como servicio a Ti y a los hermanos que encontramos en el camino.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden:

Amén.

Sería bueno terminar la celebración cantando juntos «Suenen campanas» (*Catena*), haciendo click en el título de la canción.

SUENEN CAMPANAS

Suenen campanas, suenen tambores,
suenen guitarras y hosannas a Dios.
Renace el día, surge la luz
cantemos, hermanos, un himno a Jesús.

Porque Cristo resucitó. (3 veces)

Canta el ave, brinca el ganado
toda tristeza ya es del pasado.
Hoy la Alegría inunda a los hombres,
del niño al más grande,
del rico al más pobre.

Porque Cristo resucitó. (3 veces)

El hombre nuevo surge en el mundo
hay en las cosas un cambio profundo.
Pascua de Cristo, resurrección,
paso del hombre a la vida de Dios.

Porque Cristo resucitó. (3 veces)

Desde hoy la muerte ha sido vencida
y en nuestra fe, un canto a la vida.
Suenen campanas, suenen tambores,
suenen guitarras y hosannas a Dios.





Otros cantos que se pueden escuchar y cantar, finalizada la celebración: Si hacemos click en el título de la canción podemos acceder a la versión cantada.

[Alégrense, no tengan miedo](#) (Julián Zini)

[Credo de la resurrección](#) (Alejandro Mayol)

[La gran noticia](#) (José Bevilacqua)

[Triunfo de la vida](#) (Alejandro Mayol)

[Resucitó](#) (Misioneras de Cristo Resucitado)

[Esperamos contra toda esperanza](#)